

Coward, la etapa que sigue *

A la par de continuar con un proyecto teatral muy ambicioso, el dramaturgo y director tijuaneño reaparece en el ámbito de la docencia con el taller denominado “La Construcción del Actor”. El objetivo es formar un grupo escénico.

Enrique Mendoza Hernández

En el año 2000 terminó un ciclo con el grupo La Divina Fauna, colectivo escénico que le valió el reconocimiento nacional con la trilogía “Guía Nocturna”, “Historia de China” y “Pedro y Lola”. Aunque poco después dirigió “Cocodrilos”, obra de fin de cursos de una generación del CAEN. Durante 2000 y 2003 inició el proyecto “La Construcción del Actor”. Después “desapareció”.

Una iniciativa de investigación teatral lo mantuvo ausente desde 2003 hasta 2006.

Ahora Edward Coward “se muere por regresar a la ciudad” como docente, precisamente para dar continuidad a la propuesta que encabeza con la “construcción del actor”.

“El proyecto general no está terminado, pero voy muy bien. En este momento voy en un 60 por ciento del proyecto, estoy haciendo una obra. He terminado una etapa de investigación que estaba realizando, se terminó la etapa y la siguiente la tengo que abrir precisamente con esto (con un taller titulado “La Construcción del Actor”), poniendo en práctica las cosas que me puse a investigar; estoy trabajando cuestiones de los actores, que son esenciales antes de que estén en un escenario”, confiesa amablemente a ZETA. Pero, ¿qué es eso de construir a un actor? ¿Qué es lo que determina que de alguien inesperado se pueda forjar a un excelente artista escénico? ¿Qué ofrece Coward a un estudiante de teatro? ¿Cuál es el sentimiento básico que debe vivir un actor para poder representar creíblemente a un personaje? ¿Cuáles son los clichés que impiden que un actor trascienda?

Edward Coward platica pacientemente con el reportero y explica a detalle éstas y otras interrogantes.

*** La construcción del actor**

Entre 2000 y 2003, Coward confirmó las deficiencias de las escuelas de teatro, algo no andaba bien:

“Me pareció, sobre todo los últimos años antes de que me ausentara, que algo no andaba bien, que las escuelas no daban resultados, que los muchachos no estaban actuando, que algo andaba mal. En aquel momento era un enojo y un coraje, porque yo decía: ‘No es cierto, están hechos mentiras, no son actores, no están actuando, algo está mal’”.

Esas deficiencias en los actores los delatan al no encontrar espacios en el mercado regional: “Siento que si tú vas al teatro, te das cuenta de que las cosas no están del todo bien, los actores no están donde deben estar, las obras no llegan a donde deben llegar. Yo siempre me preguntaba: Si estamos a dos horas de Hollywood, ¿por qué no hay ningún actor tijuaneño? Yo creo que si estamos formando actores, deberían poder encontrar trabajo aquí cerquita. Si un actor es un actor, donde quiera canta el gallo. Esas eran mis inquietudes, obviamente no eran bien recibidas”.

Las premisas escénicas se resumían así: “Si nuestros actores son capaces, tienen que poder entrar en cualquier mercado, porque finalmente de eso se trata: Estudias para trabajar”.

La conclusión del silogismo teatral fue: “¿Y si no pueden?, ¿se la van a pasar toda la vida pidiéndole a las instituciones con la manita? Pedir una bequita o un apoyito a las

instituciones dos o tres veces está bien, ¿pero el resto de tu vida, depender de eso?, pues quiere decir que no son tan buenos como dicen”.

Con estos cuestionamientos llegó el inevitable aislamiento que consistió en armar un proyecto de investigación teatral y aplicar los resultados desde la formación de un histrión. Y precisamente, el proyecto “La Construcción del Actor” es el título que le ha dado a todo lo que tiene que ver con su trabajo en la formación de actores. Docente escénico desde la preparatoria, Coward define el quehacer de la enseñanza como “una pasión con la que yo he nacido junto con el teatro”.

“Con el tiempo he ido evolucionando y desarrollando hasta llegar al punto en que hay una verdadera inquietud y más allá por encontrar las formas de hacer que los jóvenes entiendan la actuación de una manera que la puedan abordar realmente y dé resultados, porque, de acuerdo con mi experiencia personal, no me satisfacen ni las formas ni las escuelas, ni tampoco los resultados”.

– **Pero, ¿qué es eso de construir actores?**

“Formar actores es como enfrentar la situación política del país, decirle a un joven que las cosas son de otra manera, se te viene el mundo encima; una característica de este país es que a nadie se le puede decir que está mal, porque explota el volcán. Entonces, entiendo por qué nadie se avienta el paquete de formar actores: Porque formar actores es un trabajo de militares, es agarrar a un niño o una niña mimada y a sacar el látigo; en primer lugar no aguantan, se van corriendo porque tienes que cambiar un montón de hábitos, salen corriendo todos. Entonces, estás destinado a la burla, por soñar tan alto, a quedarte solo.

“Nadie se quiere echar el paquete de formar actores, nadie se quiere echar la responsabilidad. ‘Aquí vas a salir actuando’, ‘de eso me encargo’, ‘a ver cómo le hago’: No hay ese compromiso porque es muy difícil, es lidiar con la parte más explosiva: El ego de la gente, la gente va a clases esperando que le digas lo mejor, ‘estás muy bonita’, ‘eres lo máximo’. Es cierto que la gente no va al fondo, pero la gente no va al fondo porque los alumnos tampoco quieren”.

– **¿Cómo te das cuenta si alguien es “apto” para ser actor?**

“Ya no hago ese tipo de juicios, ya no sabes de dónde va a saltar la liebre, ya no porque lo que parece no es; antiguamente sí, porque creía que había ciertas características y pensaba que porque una muchacha era muy directa podía ser buena actriz. Puedo decir que esa gente se pierde en la nada. En esta ocasión tengo una visión completamente distinta, no me fijo en ninguna característica más que en el sueño de la persona.

“Reglas ya no, porque te puedes engañar o la gente te engaña. Tú puedes pensar que alguien tiene mucha personalidad, pero en realidad esas cosas son muy superficiales, me parece que el verdadero talento es no rendirse nunca y eso no se encuentra casi en nadie; el verdadero talento es no rendirse jamás, ir detrás del sueño, no escuchar a nadie; el verdadero talento es creer en ti. Pero eso no se puede saber en una persona, de la gente que se ve más frágil, más débil, te puedes llevar grandes sorpresas y la gente que se ve más fuerte, altanera, te das cuenta de que no es más que un cascaroncito, y que a la primera se quiebra, ese es el talento: Soportar las adversidades, por más cursi que se escuche, pero es el mismo camino de cualquiera que llega lejos, saber que hay una luz al final del túnel y no desesperarse, tomar las cosas con calma y seguir luchando, eso es lo que yo buscaría en una persona, ¿pero cómo se puede saber? Eso sólo lo da el tiempo. Yo estoy abierto a todas las personas que quieran estudiar conmigo, que tengan ese sueño y voy a hacer mi trabajo, que el tiempo vaya diciendo”.

– **¿Qué ofreces a un estudiante bajo tu tutela escénica?**

“Mi trabajo es poner mi talento al servicio de los estudiantes. Voy a hacer mi mejor esfuerzo para que ellos lleguen hasta donde ellos quieren, no más. Voy a poner todo de mí para que lleguen tan lejos como puedan o quieran”.

– **¿Qué necesita el actor para que su trabajo trascienda y no necesariamente ser famoso?**

“Lo que al teatro le hace falta es aprender a trabajar en equipo, trabajar con gente que realmente se parta la mamá por el proyecto, no por ver el momento de pegar el brinco para tener una carrera artística individual. Eso es otra cosa, no está mal, la gente tiene derecho a desear ser muy famosa, pero son carreras distintas; ser famoso no tiene nada que ver con ser un buen actor”.

– **¿Cuál sería un impedimento para que un actor alcance la madurez escénica?**

“La gente oculta mucho sus verdaderas intenciones, por eso en el teatro no se puede llegar muy lejos, porque la gente está tirándole a otra cosa, pero no se atreven a tirar el brinco; ahí hay un conflicto con la gente que quiere estudiar teatro, siempre lo he tenido, me parece que es una falta de honestidad”.

Al concluir el taller “La Construcción del Actor”, Coward tiene en mente formar un grupo con gente fresca, nueva:

“Esas son mis intenciones, claro que sí. Y en ese sentido voy a trabajar, de eso me encargo yo. Eso es lo que espero, que de aquí se arme un nuevo equipo, fresco; siento que a la ciudad le urge eso, lo puedo sentir, un equipo con producciones frescas. No puedo hablar mal de nadie, pero esto sí lo puedo decir: Primero, siento que la ciudad me necesita y si eso es hablar mal de alguien, pues ni modo; segundo, yo necesito a la ciudad, me muero por trabajar, y estoy listo”.

* **Sensibilidad como cimiento**

Coward argumenta la sensibilidad como un sentimiento básico para todo aquel que se ufane de ser actor, porque de lo contrario, pregunta: ¿Cómo poder representar el dolor de los demás? Al no saber representar ese sentimiento, los actores se tornan nada creíbles, rotundamente falsos. El borlote ante situaciones que merecen menos atención que los verdaderos problemas del país, es una señal de insensibilidad que poco a poco se queda atrás ante los brotes de inconformidad en el país. El teatro, dice, es un instrumento que influye en la sensibilización que se traduce en un cambio.

– **Tal como a uno de los personajes que quiere ser artista en “Guía Nocturna” y que le preocupa sentirse inútil, ¿qué le preocupa a Edward Coward?**

“La injusticia. Los poderosos que creen poder aplastar a los débiles, me cala el sufrimiento, la desigualdad, la pobreza, el hecho de que la gente crea que porque tiene un carrito, una casita, puede aplastarte. Hay un sector de la población de esta ciudad que es maravilloso, pero hay otro sector que me aterroriza: los que viven con la cabeza en Estados Unidos pensando en que hay que salir para allá, para huir; me aterroriza ese sector de la población que nada más piensa en lo material, que cada vez es más fuerte y más grande; ver cómo ese sector quiere aplastar a la gente débil y a los animales”.

– **¿De qué manera aplicar ese sentimiento en el arte escénico?**

“No se puede actuar si no te abres al dolor de los demás, ¿cómo puedes decir que eres actor si sólo piensas en ti mismo?, ¿cómo puedes creer que vas a interpretar el dolor de otros seres vivos si ni siquiera lo ves, si ni siquiera te importa?, ¿cómo crees que vas a poder subirte a contar una historia si no la vives, si la única historia que vives es la de tu persona siendo famosa?”

– **¿Cuál consideras que es uno de los graves errores en los que cae constantemente un actor?**

“Uno de los grandes problemas de nuestros artistas es que son falsos; en realidad les vale un carajo lo que sucede; no porque yo crea que un artista debe ser comprometido socialmente, esa es una decisión de cada quién, pero sí creo que si eres un ser sensible, el dolor de los demás te debe importar y mover, y tienes que hacer algo al respecto.

– **¿Qué le dejó a Edward Coward la experiencia electoral reciente?**

“Eso mismo lo vengo viviendo desde hace rato a nivel personal, el hecho de que la gente quiera aplastarte nada más porque sí. El que haya un sector de la población que se siente amenazado con el cambio, eso yo lo vivo. Me dejó la firme sensación de que el país está cambiando, de que tenemos muchos que ya no vamos a permitir de que las cosas sigan iguales; eso, que el país está cambiando le pese a quien le pese y que a lo mejor por esta ocasión las cosas tuvieron que quedar así, pero que ya hay un gran sector de la población que está despertando, que está inconforme, eso va a continuar. No me gusta la violencia, pero antes de esta violencia tan explícita me parece que el hambre de la gente y el dolor son mucho más violentos y nadie hacía nada al respecto. Lo que me enojó mucho fue el escándalo frente a las manifestaciones del señor Obrador, y digo: ¿Por qué no se hace ese mismo escándalo cuando la gente se está muriendo de hambre? ¿Por qué no se hace ese mismo mitote frente a las grandes injusticias de este país? ¿Por qué nadie dice nada? Eso me deja la sensación de que el país está cambiando, de que tenemos mucha gente trabajando para que eso suceda, porque la desigualdad tan tremenda es la que está ocasionando todo esto, la pobreza. ¿Qué me deja? La sensación de que no estoy solo, que somos muchos los que queremos que esto cambie”.

– **¿Qué papel juega el teatro en ese anhelo de cambio?**

“El teatro es una herramienta bien pesada para el cambio, bien hecho puede dar en el blanco”.

– **Por último, ¿cuáles son los sueños de Edward Coward?**

“Quiero abrir una escuela de teatro, hacia allá voy, pero apenas estoy construyendo el camino. Quiero crear también un orfanatorio para animales. Esos son mis sueños”.

- * Nota publicada en el Semanario **ZETA**, en su edición del 22 al 28 de septiembre de 2006.
- Esta nota se encuentra publicada en la página:
<http://enriquemendozahernandez.blogspot.com/2006/10/de-austria-para-tijuana.html>